



María José Schultz
Área Pastoral FBE

Tiempo de Ceniza

En la antigüedad los penitentes cubrían su cabeza de ceniza y se colocaban en las puertas de los lugares públicos para mostrar su arrepentimiento y ganar la benevolencia de Dios...

Y aún hoy la puerta de entrada en la cuaresma es para nosotros el miércoles de ceniza. Y reproducimos, aunque sea de modo simbólico, aquel gesto, mientras se nos dice "conviértete y cree en el evangelio" .

Así la cuaresma tenía, y conserva hasta hoy, un carácter bautismal, en el sentido que ayuda a mantener despierta la conciencia de que ser cristiano se realiza siempre como un nuevo despertar: ser cristiano no es nunca un hecho ya terminado que se encontraría detrás nuestro, sino un camino que exige siempre un nuevo ponerse en acto.

La invitación a la conversión, es entonces, una invitación a regresar a los brazos de Dios, Padre lleno de ternura y misericordia, a poner en él nuestra confianza como hijos adoptivos regenerados por su amor... **«Convertirse» pues, quiere decir dejarse conquistar por Jesús (Flp 3,12) y, con él, «volver» al Padre.** La conversión implica así el ponerse humildemente a la escucha de Jesús, y caminar dócilmente tras sus huellas.

sin duda nos llevará al servicio de los demás.

Penitencia: el esfuerzo principal de la penitencia consiste en entrar en sí mismo, en lo más profundo de la propia humanidad, allí donde Dios nos espera a fin de que el hombre rechace las apariencias, sepa liberarse de la falsedad y así pueda encontrarse en toda su verdad interior.

Oración: La esencia de la oración es la acción de Dios, que trabaja en nosotros y eleva todo nuestro ser hacia Él, por tanto, la Cuaresma es un tiempo privilegiado para unirse más al Señor en este encuentro personal, a fin de dejarse tocar por su corazón y así nos transforme cada vez más el nuestro.

Para meditar...

- ¿Qué siento que ha de cambiar en mí? ¿Cómo dejar que sea Dios el que tome las riendas de la propia conversión?
- ¿De qué manera me pondré al servicio de los demás este tiempo?

Oración de Cuaresma

Esteban Gumucio ssc.

“Cada año que pasa nos encuentras, Señor,
recomenzando nuestra necesaria Cuaresma.
Cada año nos encuentras recorriendo diferentes caminos,
diferentes etapas de nuestra vida.
A veces la vemos gris, dormida, sin sentido;
y de pronto vienes Tú a despertarnos,
a sacudir nuestra apatía.
<<Estos son los días de Salvación>>:
<<He aquí que estoy a la puerta de tu corazón y golpeo...>>.
Nos llamas Señor; pero estamos abatidos.

nos pides pan en la voz quebrada de nuestro hermano pobre,
nos pides acogida para nuestro hermano sin vivienda,
nos pides compartir nuestro corazón
con el hermano en soledad;
nos pides que te escuchemos
en el llanto de nuestro pueblo.
Danos hoy vivir esta Cuaresma,
contigo y con la Iglesia,
para que sea verdadera conversión;
que a partir de mirarte de nuevo a Ti,
podamos mirar a nuestros hermanos en la verdad;
que al movernos de nuevo hacia Ti,
comencemos a caminar,
compartiendo el camino de todo nuestro pueblo;
enséñanos a dar de nuestro sustento
y a no contentarnos en regalar de lo superfluo.
Ayúdanos a ser fraternales, no sólo con nuestros amigos
sino también con los que piensan diferente
o son nuestros enemigos.

Señor, que caminando contigo esta subida hasta tu Pascua,
podamos con toda la Iglesia
convertirnos en servidores del mundo
por el testimonio de nuestra vida.

Amén".